

Juan Ramón Jiménez en francés

Juan José ARNEDO ARNEDO *

Con ocasión de este número monográfico consagrado a la traducción, sería conveniente reflexionar sobre los posibles aspectos que pueden presentar ciertos problemas de traducción poética. Para ello, nos hemos permitido presentar dos tipos diferentes de traducción poética de un poema de Juan Ramón Jiménez, intitulado «El ruiseñor».

Por una parte, se trata de la traducción poética que haríamos en una clase de francés, es decir una traducción de carácter eminentemente académico; y, por otra, de una traducción de factura poética por excelencia. Ahora bien, dado el carácter singularmente didáctico de la presentación bilingüe del susodicho poema, convendría manifestar previamente algunas reflexiones acerca de la técnica utilizada en su traducción.

Es bien sabido que las palabras, al pasar de una lengua a otra, no tienen siempre la misma densidad, ni producen siempre el mismo impacto en el lector u oyente. Ello origina, a menudo, la imposibilidad de poder sintonizar con el poeta. Con el fin de poder salvar dicho escollo, he aquí algunas consideraciones que inciden básicamente sobre tres aspectos bien definidos: el sustantivo, el adjetivo y el verbo. Asimismo, aunque sólo sea someramente, aludiremos a la imagen poética, a la musicalidad y al ritmo, pilares fundamentales del poema.

En cuanto a los sustantivos, se nos ofrece un bello ejemplo en este poema de Juan Ramón Jiménez con el empleo de «garganta» aplicado al órgano vocal del ruiseñor. Ahora bien, el término correspondiente en francés «gorge» se emplea raramente en la lengua de Molière para hacer referencia a la voz.

* Catedrático de francés del I.B. «Padre Manjón» Granada.

Se ríe «à gorge déployée», pero se canta «à pleins poumons». Por tanto, la solución estaría, en este caso, en recurrir al término «syrinx» que designa, de modo particular en poesía, el órgano sonoro de los pájaros cantores.

A veces, será preferible servirse de toda una frase para traducir un solo sustantivo. Sirvanos de ejemplo la palabra «estrellas» de este mismo poema de Juan Ramón. Si lo traducimos por su simple correspondiente francés «étoiles», el verso francés resultaría francamente pobre y desprovisto de una cadencia armoniosa. Por lo que hemos preferido la correspondencia poética «cette moisson d'étoiles», dado su valor poético tanto desde el punto de vista del ritmo como de la imagen. La expresión «desnudez de sonos» sufre también una pequeña variación al ser vertida al francés, ya que el término «desnudez» encuentra aquí una equivalencia más precisa en «combinaison élémentaire».

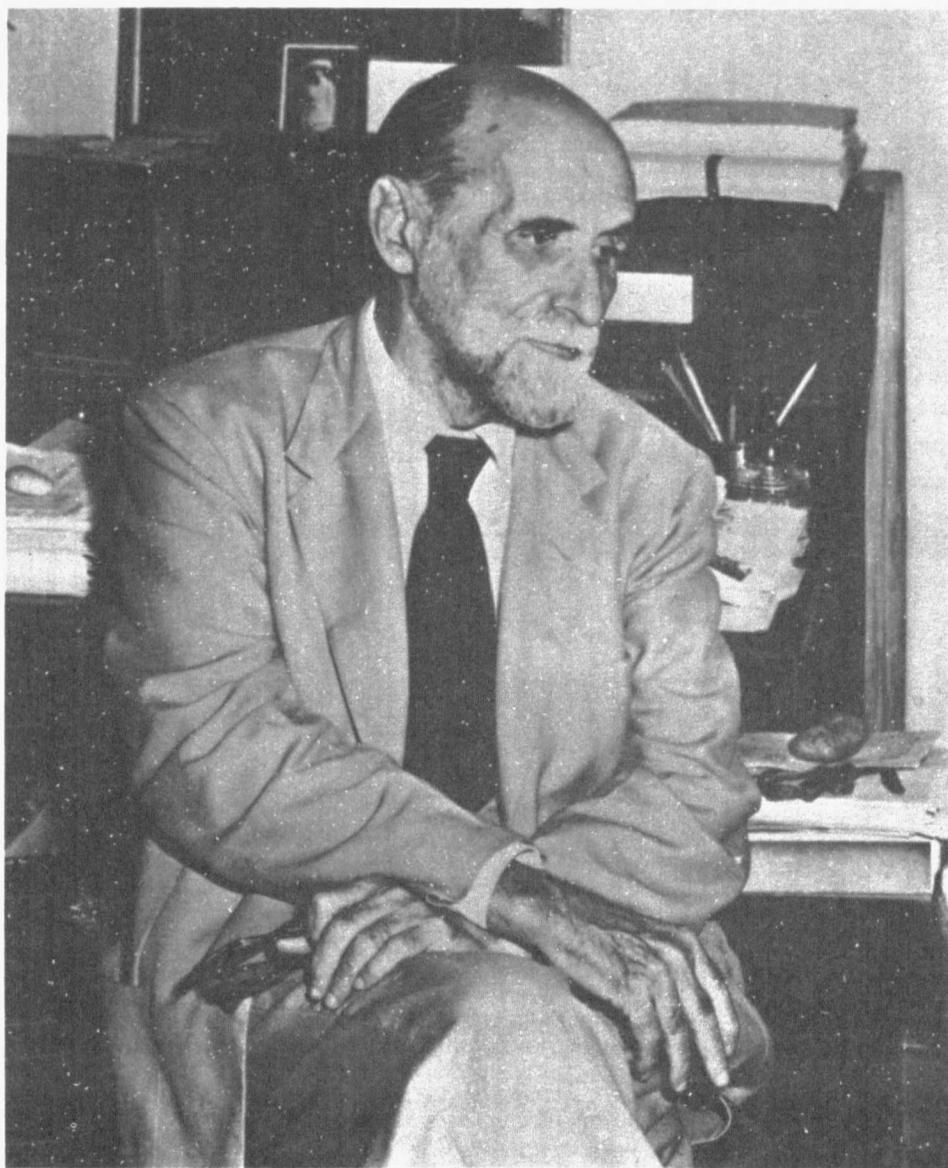
Respecto de los adjetivos, conviene señalar que éstos toman matices extremadamente variados según el contexto y el sustantivo al que califican. Sería una grave tentación contentarse con traducirlos por sus equivalentes inmediatos. Al proceder así corremos el riesgo de caer en la banalidad y de despojarlos de su verdadera luminosidad. En resumen, sería traicionar la intención apenas velada y la sutil sugerencia que el poeta les había encomendado por misión expresar.

Imaginemos, por ejemplo, todas las imágenes que pueden sugerir adjetivos como «profundo» u «hondo». Tales calificativos pueden llevarnos a pensar en abismos terrestres o marinos, en movimientos afectivos referidos al corazón, al pecho, a las entrañas; en cierto registro de voz que parece brotar de lo más profundo del ser, así como en tantas y tantas otras imágenes. A veces será preferible traducir un adjetivo por un sustantivo, como hacemos al traducir «para que tu voz sea gloria» por «que ta voix se fasse glorieuse».

Por lo que toca a los verbos, nadie ignora la multiplicidad de acepciones que éstos suelen tomar en el poema. Algunas veces resulta difícil no ya captar el matiz más o menos preciso, sino incluso poder interpretar con exactitud, dado que el poeta es el único dueño con derecho a poseer la llave del poema. Confesemos que en «Un ruisseau» de Juan Ramón no aparecen tales dificultades, pero conviene no obstante evitar el «mot à mot». Por ejemplo: el verbo «beber» puede encontrar aquí una buena equivalencia en «puiser». Pero hay un verbo en el poema («levantas con tu pecho») imposible de traducir por su equivalente francés «lever». Por ello nos hemos visto obligados a recurrir a la perífrasis verbal «tu réussis à émettre».

Por otra parte, cabe estudiar con cuidado la elección de los vocablos correspondientes a «pecho pequeño». Convendría evitar el término equivalente «poitrine», que evoca una simple parte anatómica, y, por consiguiente, el correspondiente calificativo «petite» que sólo serviría para minimizar la fuerza evocadora de la expresión. Por «pecho» hay que entender aquí la residencia de la voz o el órgano que la produce, por lo que sería más conveniente traducirlo por «organe». Y la elección del adjetivo «fluet» parece bien apropiado para traducir el matiz de «pequeño», evocando al mismo tiempo la fragilidad y la delicadeza.

Es obvio que no se trata aquí de traducir de verso a verso, porque las reglas estrictas de la poesía clásica se oponen a ello. No obstante, habrá que es-



forzarse por encontrar las equivalencias poéticas más apropiadas y el ritmo más adecuado. Tarea difícil, dado que los acentos, los silencios, la rima, la musicalidad y demás elementos poéticos varían sensiblemente de una lengua a otra.

En conclusión, sería bueno abordar una traducción poética con toda humildad, intentando sintonizar con la sensibilidad del poeta. Y sólo con este espíritu podremos tener la suerte de evitar el despiadado veredicto italiano «traduttore, traditore».

Un ruiseñor ¹

Ruiseñor de la noche, ¿qué lucero hecho trino,
qué rosa hecha armonía, en tu garganta canta?
Pájaro del placer, ¿en qué prado divino
bebes el agua pura que moja tu garganta?

Para que tu voz sea la gloria, único dueño
de la noche de Mayo, ¿qué desnudez de sonos
ves ante ti y levantas con tu pecho pequeño,
inmensa como un cielo o un mar de encarnaciones?

¿Es el raso lunar lo que forra la urna
de tus joyas azules, palpitantes y bellas?
¿Llama en tu pecho un dios? ¿O a qué antigua y nocturna
eternidad robó tu pico las estrellas?

Un rossignol

*Rossignol de la nuit, quelle étoile se fait trille,
quelle rose se fait harmonie, pour chanter dans ton syrinx?
Oiseau d'enchantement, dans quelle prairie divine
vas-tu puiser l'onde pure qui mouille ta gorge?*

*Pour que ta voix se fasse glorieuse, ô maître incontesté
de la nuit de Mai, quelle combinaison élémentaire de sons
vois-tu devant toi et réussis-tu à émettre avec ton organe fluët
cantique immense comme un ciel, ou une mer d'incarnations?*

*Est-ce satin de lune ce qui tapisse l'urne
de tes bijoux bleutés, palpitants et si beaux?
Est-ce un dieu qui appelle du secret de ton coeur?
Ou à quelle éternité lointaine et nocturne
ton bec a-t-il dérobé cette moisson d'étoiles?*

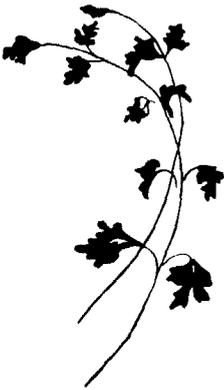
¹ Juan Ramón Jiménez
Obras completas, Primeros libros de poesía.
Madrid, Edit. Aguilar, 1964, p. 813

À un rossignol

*Rossignol de la nuit,
Quelle étoile est ton trille.
Quelle fleur l'harmonie,
Qui rendent à l'envi*

*Ta gorge mélodieuse?
O doux oiseau charmeur,
Quels divins prés en fleurs
T'offrent l'eau délicieuse*

*Où tu puises ton chant?
Pour que soit glorieuse
Ta voix qui, radieuse,
S'élève fièrement,*



*La nuit, au mois de Mai,
Quels sons élémentaires
Revèlent leur mystère
A l'organe fluet*

*De tes petits poumons?
Quelle onde d'innocence,
Quels espaces immenses,
Quels flots d'incarnations?*

*Ce qui tapisse l'urne
De tes bijoux bleutés,
Où frémit la beauté,
Est-il satin de lune?*

*Est-ce un dieu qui appelle
Du secret de ton coeur?
A quelles profondeurs,
A quelle ombre éternelle,*

*A quelle nuit totale,
A quel monde voilé
Ton bec a-t-il volé
Cette moisson d'étoiles?*

ⁱuxta genus sui
ⁱ faciēs fructū
vnū quodq; ser
ⁱ fm spēm suā. ^m

בְּרָא יְיָ יֵת שְׁמַיָּא
וְרוּחָא דְיְיָ מִנְּשָׁבַי
א ארִיטֵב וְאִפְר